
LA ÉTICA DE LAS CONVERSACIONES AMENAS EN EL *LIBRO DE BUEN AMOR*

JAVIER DURÁN BARCELÓ

(Biblioteca General Histórica, Universidad de Salamanca)

EN LAS JOCOSAS confesiones de sus enamoramientos, el Arcipreste de Hita encomia la belleza moral de las nobles dueñas. Algunos de los vocablos que emplea, como los adjetivos «mesurada», «donosa» y «donable», han venido suscitando cuestiones de interpretación. Con objeto de aclarar su significado, me planteo la hipótesis de si Juan Ruiz alaba su disposición virtuosa en la práctica del humor y de lo risible. Con términos similares elogia lo que obtuvo en el primer episodio «de cómo el arcipreste fue enamorado»:

77cd sienpre avía della buena fabla e buen riso,
 nunca ál fizo por mí nin creo que fazer quiso¹.

La primera dama tan sólo le otorga: «buena fabla y buen riso». Más adelante, la monja doña Garoza, hablando con la alcahueta, pone la siguiente condición a la entrevista con el arcipreste: «fablarme ha buena fabla, non burla ni picañas» (1493c). La advertencia llega a su destinatario en el habla de Trotaconventos: «mas catad non le digades chufas de pitoflero» (1495c). Según esto, *buena fabla* sería conversación amena sin burla, picardías, ni bromas de chocarrero. El sintagma *buen riso* nos lo

1. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, edición de Alberto Blecuá, Madrid: Cátedra, 1995.

aclara Alfonso de Palencia al definir: «*iocus*: es dulce burla, e cortesanía, e palabras de riso» (223b)². Algunos de estos «juegos», o palabras de «buen riso» quedan ilustrados durante la discusión acerca de las pretensiones amorosas del arcipreste habida entre la primera hidalga y la alcahueta (coplas 82-102). La señora razona con comparaciones agudas y con los graciosos *exempla* del león doliente, y de la tierra que bramando mucho no parió más que un pequeño ratón, y concluye: «escarnio fue de reír | sus bramuras e espantos en burla fueron salir» (100c-d). Los silogismos retóricos de la dómina se interrumpen para que el narrador amplíe la descripción moral:

96 Como la buena dueña era mucho letrada,
sotil e entendida, cuerda e bien mesurada,
dixo a la mi vieja, que le avia enbiada,
esta fabla conpuesta de Isopete sacada.

Los adjetivos «letrada», «sotil», «entendida», «cuerda», «bien mesurada», inciden en las habilidades retóricas de la dueña, instruida en la tradición literaria del *Isopete*. De modo que es adecuado el apelativo *letrada*, que Nebrija traduciría, hacia 1495, como «litterata»³, vocablo latino que Palencia (250b) definía: «enseñada en las letras». Es la dueña *sotil*, «subtilis» en Nebrija, «aguda en arguыр» en Palencia (478d); y *entendida*, «intelligens»; y *cuerda*, «cordata», o «dispuesta para seguir la prudencia» (Palencia, 94d). El sintagma *bien mesurada* implica, como veremos, una noción de virtud como elección de una vía media de acción entre dos extremos. Este retrato se amplía en las estrofas que describen a la segunda amada del arcipreste:

168 Dueña de buen linaje e de mucha nobleza,
todo saber de dueña sabe con sotileza,
cuerda e de buen seso, non sabe de vileza
muchas dueñas e otras, de buen saber las veza.

Superior a la primera, esta segunda amada de alcuernia recibe alabanzas por su *sotileza* (168b), «subtilitas» o «agudeza»; así como por su cordura o prudencia al no incurrir en vileza (168c) o torpeza en la conversación; de modo que solía dejar a todas las damas de su clase enseñadas y

2. Alfonso de Palencia, *Universal Vocabulario en Latín y en Romance*, Impressit apud Hispalim: Paulus de Colonia alemanus cum suis socijs, 1490.

3. Antonio de Nebrija, *Vocabulario*, Salamanca: s.n., c. 1495. Ejemp. BNE I-1778(2).

admiradas (168d). Su buen trato y alegre conversación se amplifica en la cuaderna siguiente:

169cd cortés e mesurada, falaguera, donosa,
graçiosa e donable, amor en toda cosa.

Los adjetivos *donosa* y *donable* han planteado entre los glosadores de la copla algunas cuestiones de interpretación, ya sea por la polisemia del primero, ya por la rareza del segundo. En su edición del *Libro* en 1967, Corominas glosaba *donosa*: «generosa, dadivosa, amiga de hacer favores»⁴. En el diccionario etimológico de 1954, Corominas apoyaba la interpretación «generoso» en los versos 627a-b: «el alegría al omne fázelo apuesto e fermoso, | más sutil e más ardit, más franco e más donoso»⁵. En 627b, «sutil» y «ardit» son cualidades del razonamiento, como también lo son, en mi opinión, cualidades del habla «franco» y «donoso». En este aspecto, no difiere de los versos 169cd, los cuales el mismo diccionario etimológico de 1954 citaba para sugerir que *donoso* tiene ya en Juan Ruiz el sentido moderno de «gracioso». La rectificación hecha por Corominas en su edición se refleja en la paráfrasis inglesa del *Libro de Buen Amor* por Raymond Willis en 1972, cuando comparamos la copla 581, el retrato de doña Endrina que repite el estereotipo de la segunda dueña en la copla 169 arriba citada:

581cd cortés e mesurada, falaguera, donosa,
graçiosa e risueña, amor en toda cosa.

Como son estrofas idénticas, excepto por la sustitución de «donable» por «risueña», la paráfrasis debería leer casi igual. Sin embargo, Willis traduce en 169c *donosa*, como «open-handed» (y en 1340b, que también lee *donosas*, traduce «generous»); mientras que en 581c opta por «witty». Acierta Willis con esta voz inglesa clave en el arco semántico de lo risible⁶. Las cualidades que Juan Ruiz alaba en la «buena fabla» servirán, por ejemplo, a Alfonso de Baena para recomendar al poeta cortesano: «que sea noble fidalgo, e cortés, e mesurado, e gentil, e graçioso, e polido, e donoso, e que tenga

4. Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor*, editado por Joan Corominas, Madrid: Gredos, 1967.

5. J. Corominas, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid: Gredos, 1954. Cf. Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, edición de Jacques Joset, Madrid: Espasa-Calpe, 1974, pág. 69.

6. *Libro de Buen Amor*, edited with an introduction and English paraphrase, by Raymond S. Willis, Princeton: University Press, 1972.

miel e açúcar, e sal, e ayre e donayre en su razonar»⁷. El término que mejor califica este género de razonamiento, *donoso*, en el *Vocabulario* de Nebrija se interpreta: «*facetus, salsus, festiuus, comis*». En el *Universal Vocabulario en Latín y en Romance*, la definición de «*festiuus*, i.e. *homo iocundus, facetus, iocosus*», se romancea: «ombre festiuo, es gasaioso, donoso, plaziente en fablar» (159d). En la de *comis* (86d), leemos que es: «compuesto, y cortés, y benigno, y donoso, y tratable, y suaue». En la de *facetus* (151d): «donoso que con gesto y con fechos aproeua las juegos y dichos»; y el femenino *faceta* significa: «cortés, palantiana, gratiosa, plazible, bien acostumburada» –obsérvese que aquí «donosa» se sustituye por «plazible», en latín *iocosa*–. El palentino utiliza «donoso» al traducir el grupo de comparativos sinónimos «*facetior, hilarior, iocundior, gratiosior*», esto es: «más donoso, más alegre, más plazible, más gracioso». La cuarta acepción apuntada por Nebrija es *salsus*, «salado» en Palencia (430b). A estos cuatro adjetivos se le pueden sumar otros dos. En la entrada del adjetivo griego «*ilaris*», o «*hilaris*» escrito con aspiración, Palencia traduce: «quiere dezir donoso, gozoso, plazentero, que se le muestra en la fruente el alegría» (203d); y en la de *lepidus*, aprendemos que: «es blando, dulce, grato, plaziente, suaue; viene de *lepos -oris*, que quiere dezir dulce fabla, y suaue eloquencia, y cortesano fablar, y donoso razonamiento en las burlas» (241b). El vocablo «donoso» se localiza además en la definición de *orador*, que es «el bien fablante, y donoso y eloquente» (328d); y en la del verbo *iocari*, donde leemos: «jugar, es prouocar unos con otros gasaiado a todos plazentero con palabras donosas» (223b). Dada la coincidencia de contexto y vocabulario entre Juan Ruiz y el *Cancionero de Baena*, no hay por qué dudar que las acepciones palencianas de «graciosa», «salada», «cortés», «palanciana», «placiente», «placentera», o «placible» en el sentido latino de *iocosa*, aclaran el juanruiciano *donosa*.

Para apostillar el raro adjetivo *donable* en 169d se ha recurrido a la etimología. Cejador, en su edición del *Libro de Buen Amor*, en 1913, se esforzaba por explicarlo así: «*donable de amor*, como amable, es el digno de ser amado; *donable* es digno de que se le dé, de dones, aquí, de que se le dé el amor, de que se le ame y corteje, ó *doñee*»⁸. El primero en desmarcarse de esta conjetura fue Chiarini, en su edición de 1964, donde apostilla en italiano: «*donable*», «alegra» –y se pregunta– «cioè pronta al donaire?» El crítico italiano sostiene su interpretación en el verso 581d,

7. *Cancionero de Baena*, reproducción facsímil del único manuscrito de la Bibliothèque Nationale, prólogo de Henry R. Lang, New York: Hispanic Society of America, 1926, fol. 3v.

8. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, edición y notas de Julio Cejador y Frauca, Madrid: La Lectura, 1913, 2 vols.

arriba citado, donde, en un contexto idéntico, *donable* es sustituida por *risueña*⁹. También abandona Corominas la conjetura de Cejador por infundada, y en lugar de acudir a la etimología, atiende al contexto para apostillar que *donable* parece ser «graciosa, garbosa, alegre». Con un método similar, Willis tradujo *graciosa y donable*: «gracious and witty»¹⁰. En defensa de Chiarini, encuentro al menos un ejemplo de uso castellano anterior a Juan Ruiz. Ocurre en uno de los productos del taller historiográfico alfonsí, la *Crónica de veinte reyes*. Al describir las «buenas maneras» que estaba adquiriendo en su educación el jovencísimo rey Alfonso VIII de Castilla, se cuenta que: «fue muy franco e muy donable». Voz que, en su edición del texto, César Hernández glosa: «donoso»¹¹. Son sin duda sinónimos «donable» y «donoso» en todas sus acepciones, como lo son los adjetivos «plaziente», «plazentero» y «plazible» empleados arriba por Palencia para traducir *iocosus*.

El adjetivo «donable» tendría un origen culto. Juan Gil de Zamora lo emplea en el sentido de «bienhechor» o «donoso» al enunciar las cualidades del rey mago «Melchior, quod interpretatur misericors et donabilis»¹². De hecho, la noción de los *donabilia* es un aspecto de la duración, uno de los cuatro atributos del *bonus amor* que enumera Raimundo Lulio en el *Ars amativa boni* (III. 3.2)¹³. San Agustín, en el *De Trinitate* (V.15.16) expone que el Espíritu Santo es amor y es don, y por naturaleza es *donabile*, «otorgable», pues existe desde la eternidad como donable antes de ser donado. En las explicaciones del *De Trinitate* por Petrus Lombardus en las *Sententiae* (Lib. I, dist. 18), se emplea trece veces la voz *donabilis* con la acepción de «otorgable». Santo Tomás, en su *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo* (lib. I,

9. *Libro de Buen Amor*, edición crítica a cura di Giorgio Chiarini, Milano: Riccardo Ricciardi, 1964, versos 695 y 2343.

10. Juan Ruiz, *Libro del Arcipreste, también llamado Libro de buen amor*, edición sinóptica de Anthony N. Zahareas, con la colaboración de Thomas McCallum, Madison: Seminary of Medieval Studies, 1989, glosa *donable*, «ingeniosa, alegre». Gerald Burney Gybbon-Monypenny, en su edición del Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, Madrid: Castalia, 1988, en pág. 143n, resume las apostillas de Corominas y Cejador, pero en el vocabulario al final glosa *donable*: «gracioso, tratable». Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, edición de Alberto Blecua, revisada por Margarita Freixas, Barcelona: Crítica, 2001, glosa *donable*: «risueña».

11. *Crónica de Veinte Reyes*, edición coordinada por César Hernández Alonso, Burgos: Excelentísimo Ayuntamiento de Burgos, 1991, libro XIII, cap. IX, págs. 274 y 293.

12. Cf. Fernando Lillo Redonet, *Juan Gil de Zamora: sermonario inédito; introducción, edición y comentario de siete de sus sermones*, Memoria de licenciatura dirigida por Carmen Codoñer Merino, Universidad de Salamanca, 1993, sermón IV, de los Reyes Magos, pág. 83.

13. Cf. *Raimundi Lulli Opera latina*, t. XXIX, 46-48, editado por Marta M. M. Romano & Francesco Santi, Turnhout: Brepols, 2004, págs. 188-189.

d.18, q.1, art.1) asienta la doctrina de que el Espíritu Santo es don, y lo es en esencia, ya antes de ser dado, porque procede como donable desde la eternidad. También San Buenaventura expone la doctrina de que el Espíritu Santo «emana de manera donable» en sus *Commentaria in quatuor libros Sententiarum Petri Lombardi* (lib. I, d. 18), donde «donabilis», empleado siete veces, concurre con *donabilitas*, sinónimo de *liberalitas*. Otro comentarista de Pedro Lombardo, Pierre d'Aureil diferencia entre el acto y la aptitud. Auréolo compara el don y lo donable con el acto ocasional de reírse y con la aptitud de lo risible, que es de naturaleza permanente¹⁴.

Si la teología escolástica ilumina magníficamente el significado de «donable», la filosofía moral cortesana aclara los adjetivos *graciosa* y *bien mesurada*. La «medura» es un comodín ideológico que calibra todos los actos de la vida en común. Así, entre los castigos dirigidos por Don Amor a nuestro arcipreste oímos la copla:

553 En todos los tus fechos, en fablar e en ál,
escoge la mesura e lo que es cumunal:
como en todas cosas poner mesura val,
así sin la mesura todo paresçe mal.

El parámetro de la «medura» surge cuando se reconocen dos alternativas de conducta extremas y opuestas entre sí, y entre ellas un curso medio de acción. Cuáles sean en cada escenario los extremos dependerá de lo que se considere más «cumunal» (553b). Una obra citada por el Arcipreste de Hita en los preliminares para justificar la alegre materia de su libro (44), los *Castigos de Catón*, nos enseña que debemos sintonizar el estilo de lo risible según donde estemos:

Sey sabido do diuieres, y haz toda mesura,
con locos haz locura, y con los cuerdos cordura.
Esfuérçate quanto pudieres, de auer esta natura:
a dó jugaren juega, a dó burlaren burla¹⁵.

Como un resumen de este mismo castigo, articula Juan Ruiz el panegírico de Don Melón de la Huerta: «con los locos fázese loco, los cuerdos d'él

14. Petrus Aureolus, *Commentariorum in primum librum Sententiarum pars prima*, Romae: ex Typographia Vaticana, 1596, Lib. I, d. XIV. art. 3, pág. 390aF, Biblioteca Nacional de España, 3/54556-7.

15. *Castigos y ejemplos de Catón*, Medina del Campo: Pedro de Castro, 1543, fol. a7r. BNE, R-3145.

bien dixieron» (728c). Es fácil agrupar bajo esta dicotomía las voces juanruicianas del campo semántico de las conversaciones que, en palabras suyas, nos dan «solaz» (12; 1633). En el lado de la cordura está el verbo «jugar», en el sentido original de «iocari», y los sustantivos «juego», «joguete», y en algunos casos «burla», así como «joglar» y «juglería». En el lado de la locura clasifico el verbo «escarneçer», y los sustantivos «truhán», «albardán», «caçurro», «escarnio», «chufa», «chufeta», y la «burla» propiamente dicha. La dicotomía se convierte en una tríada si añadimos un extremo defectuoso que se pronuncia, en los serranillas y en las fábulas con burros (894a; 899; 979c; 981d), como antífrasis del «juego», rusticidad e incapacidad de reírse. A corroborar esta terna de virtudes y defectos en lo risible nos ayuda el *Aristoteles Latinus* escolástico, y, mejor incluso, el Aristóteles romanceado cortesano. El tecnicismo aristotélico que denomina la disposición media virtuosa en las conversaciones amenas, «eutrápelus» (*Ética a Nicómaco*, IV.8) se conserva latinizado en la versión latina más antigua, la *Ethica Vetus* (II) del siglo XII. En la nueva versión de Robert Grosseteste, en torno al 1247, se traduce «gratiosus». En el *Commentum super Ethica* (lib. IV, lect. XV), hacia 1248-1252, San Alberto Magno define «eutrápelus» con tres sinónimos: «modestus, gratiosus, gaudens». Pero la terminología más próxima a Juan Ruiz se hallaba en anteriores paráfrasis semitas del texto aristotélico. En la conocida como *Averrois Cordubensis in Moralia Nichomachia Expositio* (libros II, y IV), traducida al latín en Toledo hacia 1240 para Hermannus Alemannus, la situación social que Alberto Magno denomina «conversatio cum ludo», se llamaba con el verbo «iocantur», y su derivado «iocans» es vocablo más acertado que el «gratiosus» escolástico. Esta terminología se había extendido a la *Summa Alexandrinorum*, otro compendio árabe de la *Ética a Nicómaco*, traducido al latín en Toledo en 1243; el cual también lee, en lugar de «gratiosus», las voces averroistas latinas «iocans» y «ioculator»¹⁶. Este compendio gozó de mayor éxito en la corte alfonsina. Tras una embajada en Toledo, el estudioso florentino Brunetto Latini tradujo la *Summa Alexandrinorum* a la lengua francesa y la incorporó entre *Li Livres dou Tresor* (ca. 1260). La afortunada versión vernácula, en el campo semántico de las «choses de jeu et de solas», afrancesa el tecnicismo «eutropelos»; pues reserva para el que procura la risa en demasía el de «jougleour et menestrier», y a su contrario, el rústico negado para la risa llama «forestier champestre». La tríada gala revierte en la versión toledana del *Libro del*

16. Cf. Javier Durán Barceló, «Los juegos del gracioso en el *Libro de Buen Amor*», en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid 6-11 de Julio de 1998*, editado por Florencio Sevilla & Carlos Alvar, Madrid: Editorial Castalia, 2000, I: Medieval y Siglo de Oro, págs. 117-125.

Tesoro, traducida del francés por Alfonso de Paredes, con la salvedad de que en lugar del tecnicismo afrancesado «eutropelos», se prefiere el escolástico «gracioso», al menos en el capítulo introductorio sobre cómo reconocer la virtud en las «cosas de solaz & de juego»:

Aquel que tiene el medio entre cosas de solaz & de juego es llamado gracioso, et aquel que en esto se desmesura es dicho juglar & alvardán, & aquel que esto fallesçe es llamado montanero de los campos.

Más abajo, al entrar en materia, la situación convivial se especifica escuetamente en la rúbrica «de compañía»; y ya no se usa la palabra «gracioso», sino que se pone todo el énfasis en la cualidad de la medida, y en el término «mesurado»:

Onbre chufador & alegre es el que bive entre los onbres con sus artes [en francés *ris*] & con sus juegos, & que escarneçe de sy & de los suyos & de los otros. El contrario deste es el que se muestra sienpre triste & cruel & tiene la cara turvia & triste & que nunca se alegra entre los onbres nin quiere estar nin hablar entre aquellos que fazen alegría. Et aquel que tiene el medio entre estos es dicho mesurado commo aquel que usa destas cosas mesuradamente¹⁷.

El lenguaje castellano de Alfonso de Paredes, con el que se romancea un descendiente de la arábiga *Summa Alexandrinorum*, anticipa el campo semántico juanruiciano de las conversaciones amenas. En este terreno, la moral cortesana nos muestra que el «juglar», o «iocular», puede oscilar entre la virtud y la demasía; pero no así el sintagma «bien mesurada», que es siempre sinónimo de «graciosa», bien sea en el sentido escolástico, bien con la inteligencia averroista de «iocosa». Tampoco cabe duda de que «donosa» y «donable» tienen ya en Juan Ruiz la acepción de «graciosa», seguramente por herencia de la prosa alfonsina. La conclusión es que, al tratarse de un discurso que procura el placer o el «solaz» mediante el arte de relatar cuentos o «juegos» risibles, en la «buena fabla» del arcipreste confluyen como sinónimos los adjetivos «mesurada», «graciosa», «donosa», y «donable», con el sentido averroista latino de «placible», «jocosa».

17. Brunetto Latini, *Libro del tesoro*, versión castellana de *Li Livres dou Tresor*, edición de Spurgeon Baldwin, Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989, lib. II, caps. 16, 37, 74, y lib. III, cap. 42.